

Deporte, Olimpismo y Educación



Benilde Vázquez

Profesora de Pedagogía de la
Actividad Física y el Deporte.
Facultad de CC. de la Actividad
Física y el Deporte-INEF.
Universidad Politécnica de
Madrid

El año 2004 se inaugura para el deporte con dos acontecimientos relevantes. Uno, la Declaración del Año europeo de la Educación a través del Deporte, por parte de la Comisión europea de Educación y Cultura de la Unión Europea. Y otro, la realización de los Juegos Olímpicos en su lugar de origen, Grecia, concretamente en Atenas.

La Declaración del Año Europeo de la Educación a través del Deporte por parte de la Unión Europea parece que llega cargada de oportunidad. Otros organismos internacionales como la ONU incluso han creado una comisión especial para promover el deporte en los países en vías de desarrollo por considerarlo un vehículo transmisor de valores educativos.

También numerosos estados hacen declaraciones al respecto e incluso en nuestro país el deporte y la educación forman parte del mismo Ministerio, sugiriendo que son dos fenómenos relacionados. (¿Lo están?).

Además nuestra Constitución contempla el deporte como un derecho al lado de la educación, la sanidad y otros. A su vez los propios organismos deportivos, como el Comité Olímpico

Internacional mantienen que la práctica del deporte promueve una serie de valores, tanto individuales como sociales. (¿ Los promueve? ¿Y si es así, cuáles son?).

En verdad no es difícil encontrar textos y declaraciones de políticos, de directores deportivos, de pedagogos e intelectuales que no insistan en las bondades del deporte.

De lo lúdico a lo laboral

La oportunidad de la convocatoria aludida se constata a poco que observemos las dimensiones del fenómeno deportivo en nuestros días. Si bien el deporte nace como juego y, por lo tanto, como lo no serio de la vida, hoy es un fenómeno mucho más complejo. El deporte es, efectivamente, una manifestación lúdica, incluso su máxima expresión lleva el nombre de Juegos; son los Juegos Olímpicos; pero también es un suceso laboral, no solo para los que han hecho de su práctica una profesión, sino también para todo el entorno de la actividad deportiva: técnicos, organizadores, informadores, directivos, estudiosos del fenómeno, etc.

El mundo deportivo es hoy un lugar de confluencia de muchos factores sociales. Así, no solamente lo podemos practicar sino también contemplar como un espectáculo estético y festivo; es un ámbito laboral cada vez más potente desde la enseñanza hasta la práctica profesional; es un lugar de experiencias personales profundas pero también es un vasto campo de investigación; a su vez es un sector económico en expansión permanente, desde la fabricación de materiales hasta su distribución y consumo; también es un ámbito de prestación de servicios múltiples. Datos de la UE señalan que el sector deportivo genera entre el 2 y el 5 % del PNB. Y por supuesto, es también un campo de interés político que los gobiernos utilizan para sus propios fines.

Son muchos los pensadores y trabajos que se refieren a la significación del deporte en la sociedad actual: Bouet, M. (1969), Brhom, J.M. (1978), Cagigal, J. M^a. (1981), Levinas, E. (1982), Elias, N. (1992), Caillat, M. (1996), Bozonnet, J.P. (1996), García Ferrando, M. (2000) entre otros muchos.

Existen tantos intereses en el mundo del deporte que no es de extrañar que tienda a expandirse y se nos presente frecuentemente como una panacea, tanto en su manifestación recreativa como en la más elitista, en la que sus máximas figuras se nos presentan como héroes y, por tanto, como arquetipos que subyugan tanto a niños como a mayores.

Los educadores tenemos la obligación de escuchar a la sociedad y situar al individuo en

las mejores condiciones para participar en ella, por lo que la enseñanza del deporte debe hacerse con todas las garantías de que no contradiga los valores educativos, tanto individuales como sociales.

Ética y Deporte

El otro acontecimiento señalado, la convocatoria de los Juegos Olímpicos en Atenas, suscita varias preguntas:

1º ¿Se puede encajar este evento deportivo en la filosofía de la UE sobre la educación a través del deporte?

2º ¿Responden las recientes convocatorias de JJ OO a la famosa teoría del olimpismo propuesta por Pierre de Coubertin, padre del olimpismo moderno ?

3º ¿ Que representan los JJ OO en la actualidad?

Si bien el deporte moderno nace en Inglaterra en ausencia de toda ideología, son dos los hechos responsables de la utilización del deporte en educación. El primero obra de T. Arnold al introducir los juegos deportivos en los colegios ingleses, y el segundo obra del barón P. De Coubertin a través de la instauración de los J.J. O.O. de la era moderna. Ambos preconizan la utilización del deporte como escuela de vida creyendo en la transferencia de las virtudes desarrolladas en el terreno de juego a la vida personal y social.

Existen tantos intereses en el mundo del deporte que no es de extrañar que tienda a expandirse y se nos presente frecuentemente como una panacea, tanto en su manifestación recreativa como en la más elitista.

Frente a esta ideología del deporte como escuela de vida se alzan otras voces, sobre todo desde el sector crítico que presentan el deporte como una alienación y una explotación de la máquina corporal; una "alienación normalizada" dirá Caillat (1996) o una "perniciosa ideología" para J. M. Bhrom (1996). En ambos casos se trataría de una pérdida de la identidad individual y de un ocultamiento de los problemas reales de la sociedad a través de la deportivización del espacio público, que va en aumento. Véase, la acumulación indefinida de espectáculos deportivos que además ocupan masivamente los medios de comunicación, colonizando la opinión pública. Los resultados deportivos son los "verdaderos acontecimientos nacionales", y son festejados



sin distinción de posicionamientos políticos.

Evidentemente, para esta corriente, nada más alejado de la educación que este modelo deportivo, que prima el éxito por encima de todo, donde la solidaridad es imposible porque el "otro" no existe más que como obstáculo a vencer. Por ello contrariamente a todas las declaraciones sobre la *ética deportiva*, el deporte es por principio una *anti-ética* en palabras de Emmanuel Lévinas (1982).

En realidad, la mayor parte de estas críticas tienen más que ver con los excesos del deporte y con la explotación económica y política a que se le somete que con los valores intrínsecos del propio deporte. Entre la teoría romántica del deporte y su crítica radical creemos que hay un espacio que no debemos abandonar. El deporte es un fenómeno social de dimensiones incalculables y la educación no puede volverle la espalda. No se trata de asumir la realidad sin crítica sino de transformarla y utilizarla en beneficio propio.

Ejercicio físico, juego y agonismo

En primer lugar, conviene ponerse de acuerdo sobre el sentido de los términos, tanto del término educación como del término deporte, y después preguntarnos sobre la congruencia de las actuales concepciones sobre la educación y la estructura de la actividad deportiva.

En segundo lugar, aceptando que ambos fenómenos son compatibles e incluso pueden ser complementarios en la dinámica de la sociedad actual, habrá que empezar a pensar en la **educación deportiva** propiamente dicha, ya que no se puede transplantar miméticamente el mundo deportivo al mundo escolar, sino que como es sabido, en educación, hay que transformar los objetos culturales en objetos didácticos adaptándose a las posibilidades y necesidades de los individuos.

Por una parte, la educación actual ha sobrepasado las concepciones reduccionistas de antaño, concibiéndose como una actividad que busca el desarrollo de todas las capacidades de la persona así como su inclusión en la cultura actual mediante la transmisión y disfrute de los bienes que la constituyen y, obviamente, uno de los elementos que conforman esta cultura es el deporte. El deporte se puede practicar, se puede contemplar, se puede investigar, se puede organizar y gestionar, se puede enseñar. Por tanto, ocupa a muchas personas, ya sea de forma profesional o no profesional, por eso la educación no puede prescindir de la preparación de los individuos en este sector social y profesional.

Y, por otra parte, el término deporte en la actualidad es un término polisémico que hace referencia, por tanto, a distintos significados, desde la simple práctica del ejercicio físico hasta el deporte más institucionalizado; sin embargo, todos ellos tienen en común, al menos, tres elementos: el *ejercicio físico*, el *juego* y el *agonismo*, si bien en distinta proporción según el tipo de deporte.

Pues bien, si relacionamos estos tres elementos estructurales del deporte con algunas de las finalidades de la educación actual vemos como son dos campos que se complementan perfectamente.

Educación corporal

En primer lugar y, como decía antes, la escuela actual ha dejado de ser una escuela intelectualista para ocuparse de todas las dimensiones de la personalidad, entre ellas la dimensión corporal, y ésta educación corporal pasa inevitablemente por la ejercitación de las capacidades físicas.

El cuerpo se ha convertido hoy en un valor central en nuestra sociedad desde muchos puntos de vista, desde el puramente sanitario

hasta el estético y el disfrute personal. En una sociedad del bienestar, la salud se ha convertido en un bien irrenunciable. Y "la salud es un estado de perfecto bienestar físico, mental y social, y no solo la ausencia de enfermedad", según la definición de la OMS. Para **Lain Entralgo**, la salud no es sólo un don de la naturaleza sino que es el resultado de una acción técnica. Hoy sabemos que la salud no sólo depende de la dotación biológica sino también de los "modos de vivir sociales".

Pues bien, el ejercicio físico realizado a través de los juegos deportivos puede responder a estas expectativas de la sociedad actual, hasta tal punto que en el panorama actual de la cultura deportiva, surge con fuerza un nuevo paradigma deportivo: "el deporte salud". Países como Dinamarca, Noruega, Alemania y otros incluyen en su curriculum educativo las prácticas deportivas como instrumento para la adquisición de hábitos de ejercicio físico que perduren una vez terminado el período escolar. Nuestra actual reforma educativa también lo recoge así.

Por otra parte el "estar en forma" es hoy una exigencia de la vida moderna, indispensable tanto para el trabajo como para la vida de relación social. Es, además, el segundo motivo en nuestro país por el que los españoles hacen deporte según las encuestas. (**Benilde Vázquez, 1993**). Otros estudios señalan la práctica del ejercicio físico como motivo principal y, en general, el deporte se concibe por la

mayoría de la población española como fuente de salud y medio de mantenerse en forma. (García Ferrando, 1990, 1996 y 2002).

¿Sólo un juego?

El segundo elemento constitutivo del deporte es el juego. En este aspecto las relaciones con la educación han sido difíciles. Es sabido que en la tradición escolar occidental el juego era algo más bien nefasto y sobre todo los juegos corporales. No es ésta, naturalmente, la posición de la pedagogía actual, en la que el principio **del juego al trabajo**, (**R. Marín, 1982**) se ha convertido en una máxima de la didáctica infantil. El principio del juego también es fundamental en la educación física.

Tomando el juego como recreación, también entra de lleno en los cometidos de una educación integral, ya que al conocido y fundamental objetivo de la educación para el trabajo habría que añadir hoy el de la educación para el ocio y el tiempo libre. La educación actual debe dotar a la persona de capacidades y recursos para ocupar su tiempo libre con un ocio activo y personal. En este sentido la preparación para una actividad deportiva sería también un objetivo importante en la educación. No olvidemos que está bien comprobado que en la actualidad la actividad de tiempo libre más realizada por los españoles de todas las edades es ver televisión.

La búsqueda del récord

El tercer componente estructural del deporte a que nos vamos a referir es el agonismo. Éste responde a la exigencia espontánea del ser humano de medirse con la naturaleza, con otros o consigo mismo.

Aunque el componente agónico ha estado siempre presente en el deporte, es en el deporte contemporáneo donde ha alcanzado su máxima expresión y donde la búsqueda del récord se ha convertido en el objetivo prioritario en detrimento de otros elementos estructurales; y seguramente es también en base a los excesos que se cometen en aras de lo anterior por lo que frecuentemente se considera



incompatible con la educación. Sin embargo, el agonismo y su consecuencia el comportamiento competitivo, son conductas humanas que, en principio, no son ni buenas ni malas; dependerá del uso que de ellas se haga para que se les de una u otra valoración.

Por otra parte, si el espíritu competitivo es indispensable en el deporte también lo es en la

El olimpismo puede considerarse como una filosofía de vida que utiliza el deporte como instrumento de desarrollo de los valores pacifistas, democráticos y solidarios.

vida; la mayor parte de las consecuciones culturales y técnicas son producto de este espíritu de superación y de excelencia. La competición exige esfuerzo, disciplina y fuerza de voluntad para tener éxito, rasgos que entran de lleno en la problemática de nuestro tiempo, por lo que incluso, como vemos, la tan denostada competición no es incompatible con los valores educativos.

Competitividad

Pero aún hay más. La práctica del deporte, incluso a nivel competitivo, como puede ser el deporte olímpico, puede ofrecer a la adolescencia y a la juventud un campo de experiencia en el que se satisfagan una serie de necesidades muy profundas en estas edades, así como definidoras de algunos rasgos de nuestra sociedad. Me refiero a:

- *La necesidad de éxito y la motivación de logro.* El deporte es una ocasión para desarrollar el espíritu de excelencia.
- *La búsqueda de tensión y la necesidad de riesgo.* El deporte podría ser una alternativa a conductas juveniles como el consumo de droga u otras conductas anti-sociales.
- *El asociacionismo juvenil.* El deporte se presenta como un marco para el establecimiento de relaciones personales duraderas, así como una vía de integración social.
- *El deporte como medio de integración social.* El deporte, sobre todo el organizado, puede proporcionar un marco de identidad personal y social, aumentando la autoestima tanto en el deporte recreativo, aumentando el núcleo de relaciones sociales, como en el competitivo, aumentando el autoconcepto a través de los retos y logros alcanzados.

Incluso el deporte de alta competición, tan denostado por otras causas, puede ofrecer en

la actualidad valores positivos para la integración social. Por una parte, la alta valoración de los héroes deportivos que nos ofrecen constantemente los medios de comunicación y que se convierten en modelos a imitar, sobre todo por los más jóvenes; no cabe duda de que el impacto de los campeones deportivos provoca un efecto modelador en los niños y adolescentes, que tienden a copiar no sólo las gestas deportivas del campeón sino todo su comportamiento. Esto no hace más que resaltar la necesidad de la formación ética de los deportistas.

Juegos Olímpicos y valores educativos

¿Existe correspondencia entre estos valores educativos y la experiencia de los Juegos Olímpicos?

La raíz originaria del olimpismo moderno es educativa ya que su fundador, el Barón Pierre de Coubertin, era básicamente un pedagogo. Su preocupación era la educación y la mayoría de sus escritos así lo reflejan, especialmente su obra *Pedagogía Deportiva*. Su concepción del olimpismo no se reducía sólo a los aspectos deportivos sino que representaba una forma de educación de la juventud.

La Carta Olímpica define el olimpismo como una "filosofía de vida que exalta y combina en un conjunto armónico las cualidades del cuerpo, la voluntad y el espíritu. Aliando el deporte con la cultura y la educación, el olimpismo se propone crear un estilo de vida basado en la alegría del esfuerzo, el valor educativo del buen ejemplo y el respeto por los principios éticos fundamentales universales".

El olimpismo puede considerarse como una filosofía de vida que utiliza el deporte como instrumento de desarrollo de los valores pacifistas, democráticos y solidarios. Así "el Movimiento Olímpico tiene por objetivo contribuir a la construcción de un mundo mejor y



mas pacífico, educando a la juventud a través del deporte sin discriminación de ninguna clase y dentro del espíritu olímpico que exige comprensión mutua, espíritu de amistad, solidaridad y juego limpio”.

Sin embargo cuando contemplamos el espectáculo de los JJ OO actuales no siempre responden a estos ideales y probablemente ahora mismo la educación olímpica no pasa de ser un mero concepto. Por poner un ejemplo, ¿son todas las estrellas olímpicas modelos a imitar en el campo de juego y fuera de él? Y sin embargo se están exponiendo machaconamente por los medios de comunicación.

Juegos Olímpicos y valores

¿Son los JJ OO un espectáculo de ética deportiva? ¿Son los JJ OO una ocasión para la solidaridad internacional y la democracia o más bien una ocasión para la exaltación de los nacionalismos o de las industrias deportivas

Creemos que no se ha meditado suficientemente por parte de los organismos públicos en los valores educativos que pueden acompañar al deporte olímpico y que suelen estar ensombrecidos por otras urgencias ya sean de tipo político, económico o científico.

Los JJ OO modernos han evolucionado durante un siglo hasta convertirse en el mayor espectáculo deportivo a nivel internacional. El maridaje entre deporte y televisión permite que estos espectáculos sean seguidos por más personas que nunca en la historia. Es, por lo tanto, un gran vehículo de transmisión de emociones pero también de ideas y de comportamientos.

¿Qué representan los JJ OO en la actualidad? La evolución operada durante su siglo de existencia ha seguido dos ejes fundamentales. Uno, como decía antes, la divulgación a nivel mundial de un acontecimiento que inicialmente fue local, y otro el abandono del amateurismo y el paso al profesionalismo que introduce ya la dimensión económica que no ha dejado de incrementarse.

Pensar hoy en la realización de unos JJ OO en una ciudad supone de entrada un acontecimiento económico de enormes dimensiones, de tal manera que no sabemos si el espectáculo deportivo es el fin o es sólo un instrumento; en todo caso excede al hecho deportivo en sí mismo.

No todo es negocio

Sin embargo y a pesar de todo el impacto que unos JJ OO tiene en la sociedad no está causado solo por la economía. Así el espectáculo deportivo esta cargado de simbología y rituales propios del olimpismo. Las ceremo-



nias de apertura y clausura son ejemplo de la ilusión colectiva y de la interacción entre gentes venidas de todas partes; normalmente aparecen símbolos relacionados con la paz como las palomas, con la solidaridad y la cooperación, por ejemplo, en el recorrido de la antorcha olímpica mediante relevos entre deportistas.

Otra ocasión no menos importante para el desarrollo de los valores olímpicos es la convivencia en la Villa Olímpica de todos los deportistas. También los programas de voluntariado dan ocasión a muchos jóvenes de desarrollar valores solidarios.

Y por último una ciudad que sea anfitriona de JJ OO, además de impulsar su economía, le da oportunidad de difundir su cultura, su estilo de vida, etc. Es ocasión también para mejorar sus estructuras deportivas y desarrollar programas de formación deportiva, congresos científicos, exposiciones, etc.

Evidentemente, esto reclama una atención especial por parte de los organizadores a estas otras funciones anexas al propio espectáculo deportivo, pero de gran significación social. Sabemos también de los excesos que se cometen sobre todo cuando no se respetan los valores de salud y juego limpio por parte de los propios deportistas, de sus técnicos o de sus patrocinadores despersonalizando el hecho deportivo para convertirlo en un espectáculo de cuerpos adiestrados al coste que sea con tal de alcanzar la victoria. Pero esto requeriría otro artículo. ©

